

NUM. 135



En la selva civilizada.—Un salón de lectura

Narraciones Ejemplares



CONTINUACIÓN



OSITO



TRUMPETA



AEROPLANO



CUBO



DELOTÓN



MUNECO



OPATETE



PATO

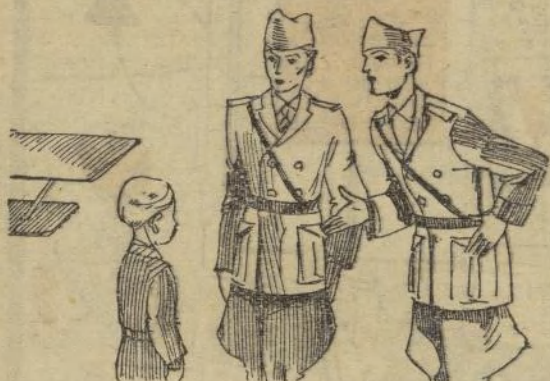


SOLDADITO

Todos se aprestaron a escuchar concentrando su atención. Presentían que las revelaciones iban a ser sensacionales: El Comandante, apoyando ambas manos sobre la mesa, comenzó a hablar con lentitud, cual si quisiera grabar las palabras en el corazón de los oyentes. "—Es preciso—dijo—destruir el Cuartel general enemigo." En el rostro de los pilotos reflejóse el asombro, pero ni pestañearon siquiera; el Comandante prosiguió: "—Con este fin, un aparato, atravesando las líneas enemigas, bombardeará su campamento; la docu-

mentación nuestra tiene que estar forzosamente archivada en sus oficinas, y destruyendo éstas destruiremos al tiempo los documentos comprometedores." Un rumor de ansia contenido, un como rugido sordo de sorpresa y de anhelo, recorrió las filas de los pilotos, que iban comprendiendo el plan desesperado. El jefe siguió exponiendo: "—Si las dos escuadrillas salieran en masa, serían deshechas antes de llegar. Para dar cima al proyecto, es necesario que salga un aparato solo, ¡y de noche! Este aparato, a favor de la oscuridad,

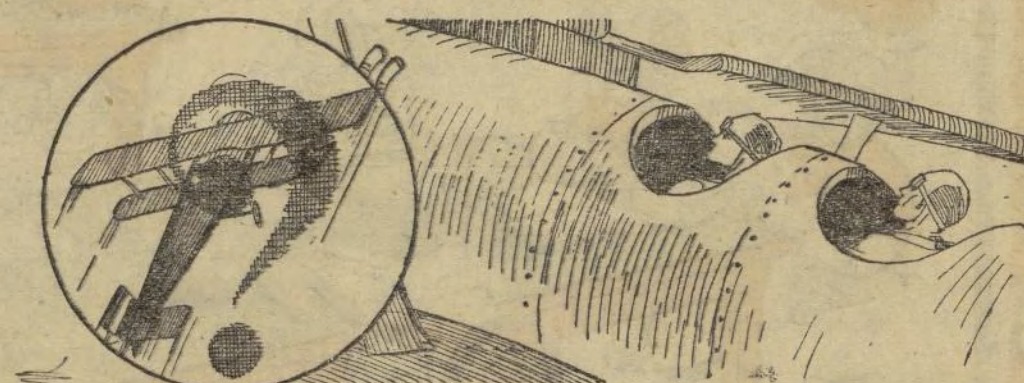
podrá filtrarse entre las filas contrarias, y de madrugada comenzar el bombardeo; la pérdida del aparato y sus tripulantes es segura, pues pasado el primer momento de sorpresa serán pulverizados por el enemigo; pero esos primeros instantes de desconcierto nos bastarán para, bien aprovechados, salvar a España. Ya sabéis lo que ocurre. ¡Arcega! ¡Miranda! ¡La suerte os ha marcado con su sino! Que en los minutos decisivos no os falte el valor, ya que la salvación del Ejército está en vuestras manos." "—No nos faltará—respon-



dieron los intrépidos soldados." "—Estrechar mi mano, hijos míos, abrazadme. Me enorgullezco de ser español, por tener compatriotas como vosotros. La Patria no os olvidará; a ella le sacrificáis vuestras vidas; pero en el pueblo, vuestro recuerdo glorioso ha de vivir siempre en sus corazones." Los dos pilotos abrazaron a su querido Comandante; luego, todos sus compañeros fueron despidiéndose de ambos, y por unos instantes la sala poblóse de frases cordiales y afectuosas. Era el supremo adiós que aquellos valientes daban a

los héroes. Cuando salieron al campo, ya la noche había tendido su manto de crespones sobre la tierra. Entonces Miranda, acordándose de Goyito, le llamó. "—Estoy a tu lado. ¿Qué quieres?", respondió el pequeño. "—Ya has oído lo que ocurre, querido chiquin—dijo Arcega—; mañana ya no estarán contigo tus buenos amigos; ahora es preciso que vengas con nosotros para recomendarte al capitán, y para que te acompañen a tu casa; y cuando seas hombre, acuérdate de los compañeros que tanto te quisieron." El rapaz

le oía, mordiéndose los labios para no prorrumpir en sollozos, abrazado a sus dos amigos, no acertaba a articular palabra; su alma de niño se desgarraba, haciéndole sufrir horriblemente al persuadirse de la crueldad del destino, que de un golpe le arrebatara aquellos dos seres tan queridos. Por fin, desasíéndose bruscamente de sus brazos, exclamó: "—No os preocupéis de mí; ya sabéis que todos me conocen, y mañana telegrafiarán a casa para que vengán a recogerme." Y apartándose de improviso de los brazos cariñosos



que le enlazaban, echó a correr hacia los barracones. Arcega y Miranda se miraron en silencio; la súbita huida del muchacho, que siempre fuera con ellos tan cariñoso, les colmó de amargura. No comprendían la ingratitud de Goyito, marchándose sin casi despedirles, sin darles el último abrazo de despedida; y, tristemente, los dos pilotos se dirigieron al campo de aterrizaje, dispuestos a olvidar el mal comportamiento del niño, que en tan críticos momentos les olvidaba. El "bre-

guet 160" era sacado del hanger en aquellos momentos. Numerosos mecánicos y auxiliares engrasaban su potente motor de 450 caballos de fuerza; otros colocaban cuidadosamente las bombas explosivas, y avituallaban la ametralladora. Cuando hubieron terminado, Arcega y Miranda revisaron cuidadosamente el motor, los planos, el fuselaje, y ya seguros del perfecto estado del aparato, subieron ágilmente a sus puestos. Roncó poderosamente el motor, y dominando el estruen-

do las voces de todo el personal del aerodromo reunido, vibró en la noche, como supremo acorde de despedida. El "160" cual un pájaro gigantesco, pájaro de muerte, surcó las tinieblas con majestad, y el humo de sus gases trazó en el espacio sobrio un gigantesco signo de interrogación.

FIN DEL SEGUNDO CAPITULO

(Continuará en el número próximo.)

EN VEZ DE UNA MARIPOSA CAZO UNA LIEBRE HERMOSA



MA A DIOS Y CUMPLE SUS MANDAMIENTOS

Juanito

CUENTO

II

Transcurrieron seis meses. El comerciante llamó otra vez a su hijo y le dijo:

—Hijo mío, voy a perdonarte la tontería que hiciste de pagar cien escudos por un insecto, trayéndome un saltamontes en vez de las telas que te había encargado. Repito que te perdono; pero con la condición de que has de reparar tu falta. Escucha: se me ha muerto un hermoso caballo de tiro, y he sabido que acaba de llegar a la villa inmediata un tratante en caballos que los



tiene soberbios. Toma estos cien escudos y vete a comprarme uno. Escógele grande y fuerte. En una palabra, procura que yo quede satisfecho de tu buen acierto.

Juanito cogió los cien escudos y emprendió el camino de la villa. Mas cuando llegó cerca de aquella misma fuente, encontró a la misma señora y en idéntica actitud que la había visto seis meses antes.

Esta vez escuchaba cantar a un grillo que tenía sobre el dorso de su blanca mano. Aquel bichito extraño emitía su voz como Tamberlick, trinaba como la Patti, y gorjeaba como Gayarre. Juanito estaba fuera de sí.

—¡Ah, señora!—exclamó—. Vuestro grillo vale más que todos los ruiseñores del mundo. ¿Queríais venderme este precioso animalito? Me haríais feliz para todo el resto de mi vida y os lo agradecería eternamente.

—No había hecho intención de vender mi grillo—replicó la señora—; sin embargo, puesto que se trata de tu felicidad, haré este sacrificio. ¿Cuánto me das por él?

—¡Ay, señora! Bien comprendo que todo el oro del mundo sería insuficiente para pagar este prodigio; pero si tuvieseis la generosidad de cedérmelo por cien escudos...

—Tómalo—dijo la señora sonriendo, y se lo entregó encerrado en una jaulita de junco—. Siempre que quieras que cante, no tienes más que decirle: "Carabí."

Ya está Juanito de regreso. —¿Y el caballo?—le preguntó su padre en cuanto le vió.

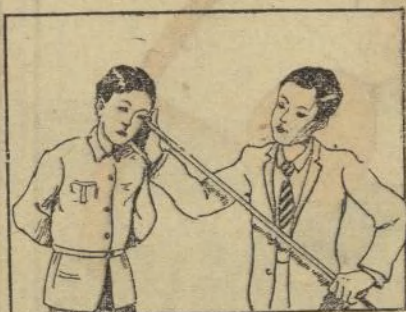
—Papá—contestó Juanito—, no te enfades, porque te prevengo que canta como un ángel.

—¿Quién?—preguntó el comerciante, todo asombrado—. ¿Me has comprado un caballo que canta? ¡Eso sí que es curioso! De todos modos, si el animal es fuerte y de buena planta, corredor, sufrido y obediente, poco importa; pasaré por esa originalidad. Pero dime, ¿qué timbre de voz tiene? ¿Es voz de tenor, de barítono, o de bajo? Porque te advierto que una voz de tiple me disgustaría mucho en un caballo, como me disgustaría también un canario, un ruiseñor o un jilguero que tuviese un timbre de voz a guisa de sochantre.

—Vas a oírlo—contestó Juanito; y abriendo al mismo tiempo la jaula, dijo: —Vamos, "Carabí".

En seguida el grillo entonó un aria con tal brío, que no lo hubiera hecho mejor un cantante del teatro Real.

Recreos Científicos



Fundada en el experimento que expusimos en el número anterior, podéis dar una broma a vuestros amiguitos. Veréis cómo. Tomáis un reloj de esos de juguete, que como sabéis, no tienen máquina y, por lo tanto, no andan, un bastón y un reloj de verdad: éste no debe verle el que haya de recibir la broma. Ahora decid: ¿Tú te crees que este reloj de juguete no anda?—¡Claro que no! Contestará—. Pues yo os aseguro que anda, veréis como oís la marcha de su máquina. Dicho esto se le aplicáis al oído, colocado en el extremo de un bastón y teniendo en la otra mano (de forma que no se vea) el reloj de verdad. Cogéis con ella el otro extremo del bastón. Al punto, por conducto del bastón, se transmitirá el "tic-tac" del reloj auténtico al oído, pareciéndole al que recibe la broma que el que suena es el reloj de juguete.

PARECIDO.—¿En qué se parece un río a Asia?

—En que tiene Chinás.

Gaspar Murillo
(Fuenteovejuna)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un ciego?

—Que le den un puñetazo y vea las estrellas.

Fernando Valdivia
(Granada)

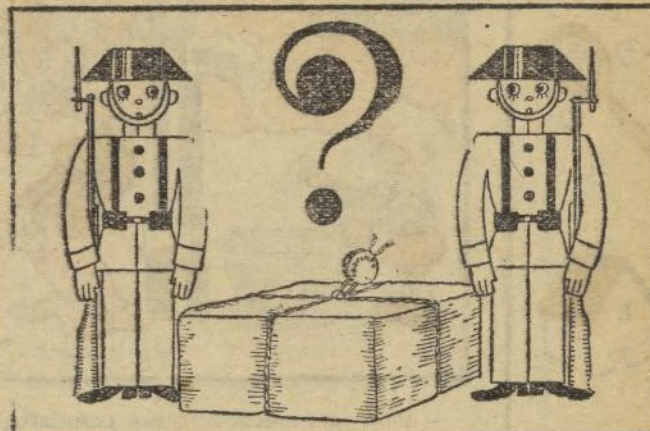
Concursos de JEROMIN

Nota importante

Advertimos a nuestros amiguitos que las soluciones de los dos problemas han de venir juntas, de forma que deben esperar que se publiquen todas las sila-

bas de que consta el primero. Ya haremos en uno de los próximos números algunas indicaciones, que facilitan algo las soluciones. Desde luego, advertimos que la del segundo problema consta de una sola palabra.

LES
NE
MIN



BASES DE CONCURSO

Primera. Con las sílabas que vamos publicando (empezamos a publicarlas en el número 132) formar palabras que, combinadas, expresen un juicio u opinión sobre "Jeromin". Necesariamente la composición ha de hacerse recortando las sílabas impresas, publicadas en "Jeromin".

Segunda. ¿Qué valiosísimo tesoro

contiene la caja custodiada por esa simpática pareja de guardias civiles? Combinando alguna letra contenida en la pregunta encontraréis la respuesta.

(Las soluciones, con la dirección completa y clara del que las mande, han de remitirse al señor Director de JEROMIN calle Mayor, número 92. Madrid.)

Nota.—Si las soluciones exceden al número de regalos, se sortearán éstos entre los solucionistas.

CHISTE.—(Dos golfos que salen del "cine".) Estupendo, está enorme; como que a mí me dió miedo.

—¿Por qué?

—Porque salieron cinco guardias civiles.

José Ortega
(Lebrija)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un vendedor de periódicos?

—Vender "El Sol" en un día de lluvia.

Eugenio López
(Valladolid)

CHISTE.—Yo he visto a un hombre levantar 100 kilogramos de madera.

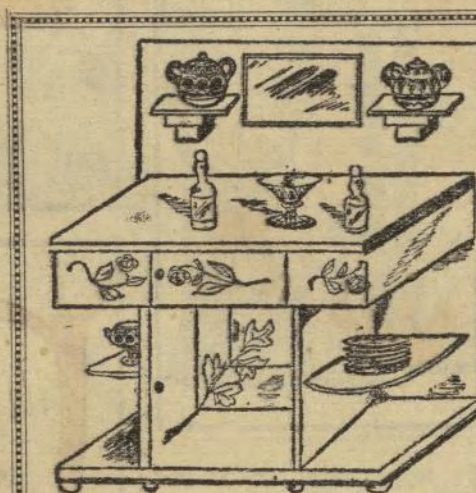
—Anda, pues yo he visto a otro que era más fuerte, porque levantaba 100 kilogramos de hierro.

Angelito Fuentes Castro
(La Guardia)

PARECIDO.—¿En qué se parece un encuadernador a un timador?

—En que el encuadernador "pega tela", y el timador "te-la-pega".

Adrián León
(Cartagena)

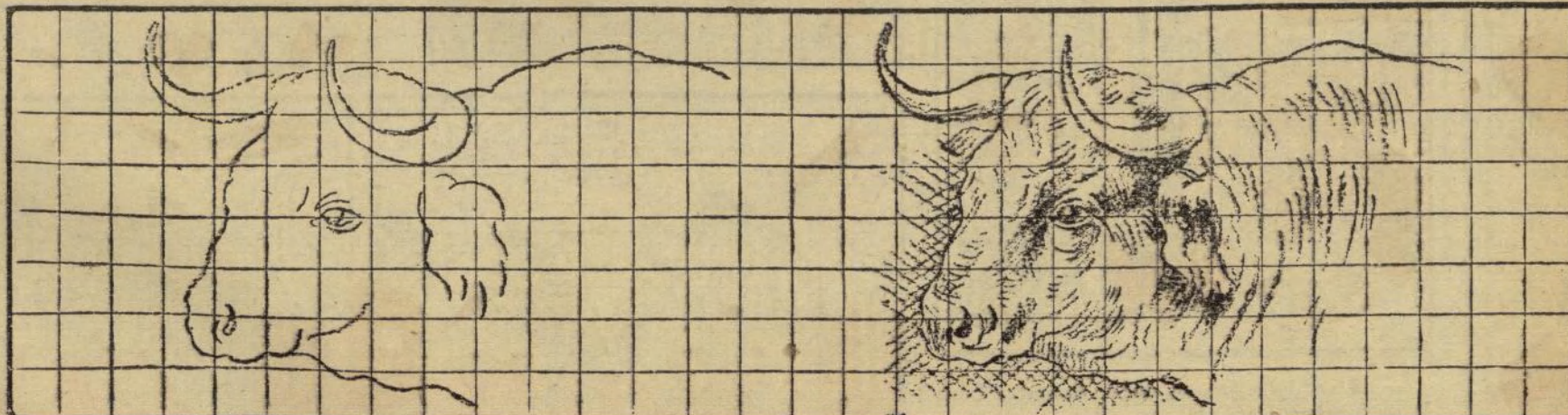


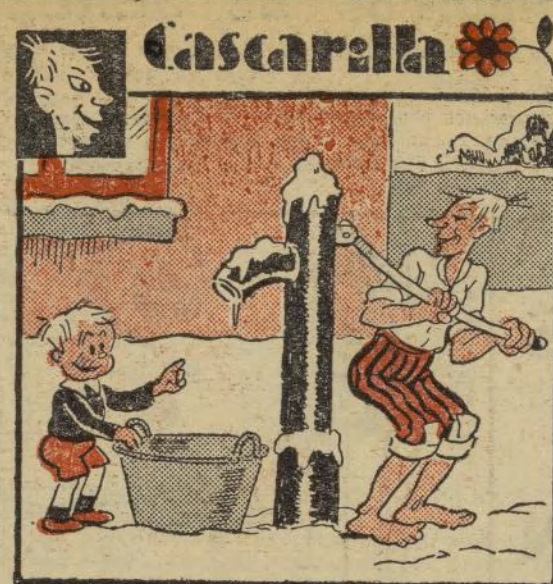
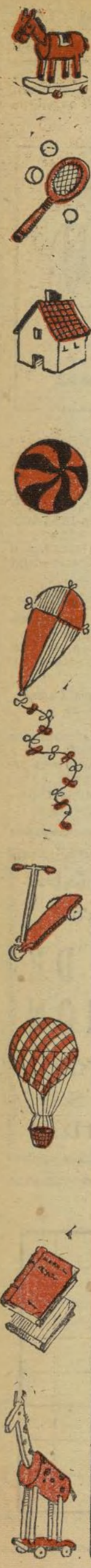
Los juguetes más bonitos son los del

BAZAR DE
LA UNION

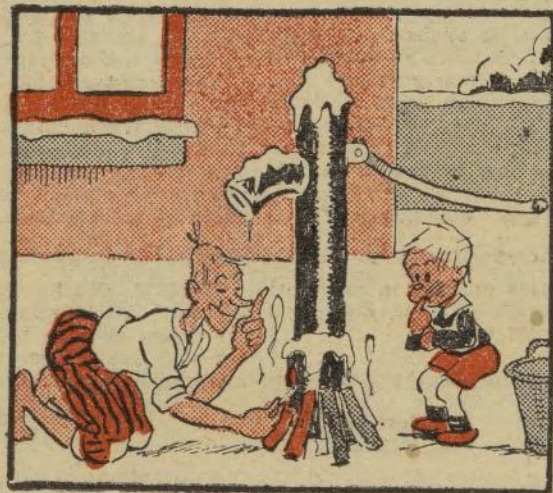
CALLE MAYOR, 1
(Puerta del Sol)
MADRID

METODO "JEROMIN" DE DIBUJO.—FIGURA

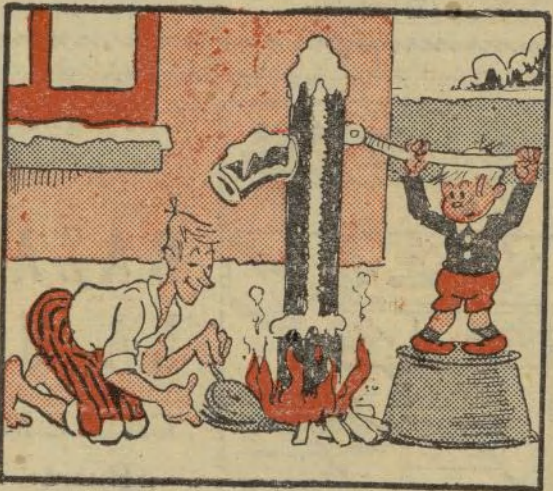




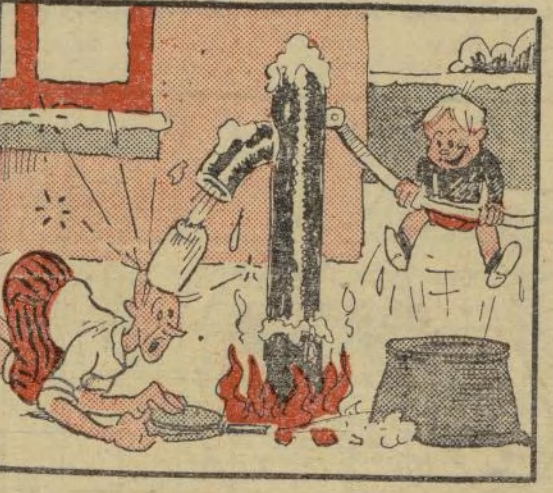
—Para que aprendas a no ensuciarte, nene, voy a lavarte con agua fría.



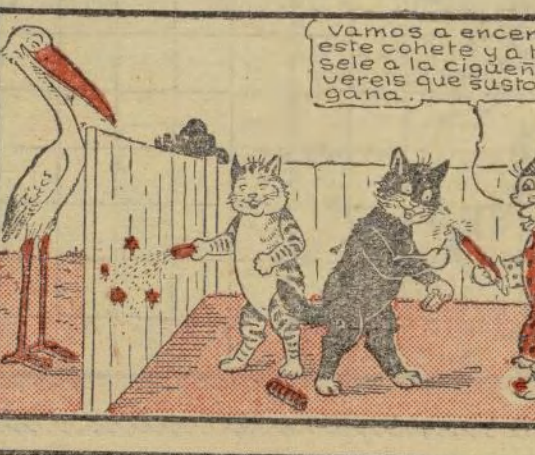
—Está helada el agua y no sale. Encenderé lumbre junto a la bomba.



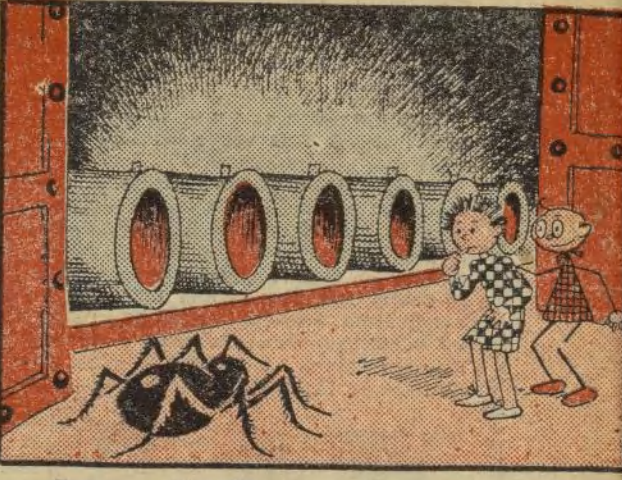
—Bueno, Cascarilla, te pagaré el servicio por adelantado.



—Ya va deshelándose, nene. Entonces toma la paga prometida... ¡Ja... ja... ja!



Maravillosa Historia de Jeromín



—Entonces, dijo Churrete, ¿cómo nos las arreglamos para seguir adelante? —Ahora lo verás. Jeromín sacó un pito (el bolsillo) y comenzó a tocarle. Apenas sonaron las primeras notas, apareció una araña gigantesca, negra como la noche, y comenzó a tejer una tela (de araña, se

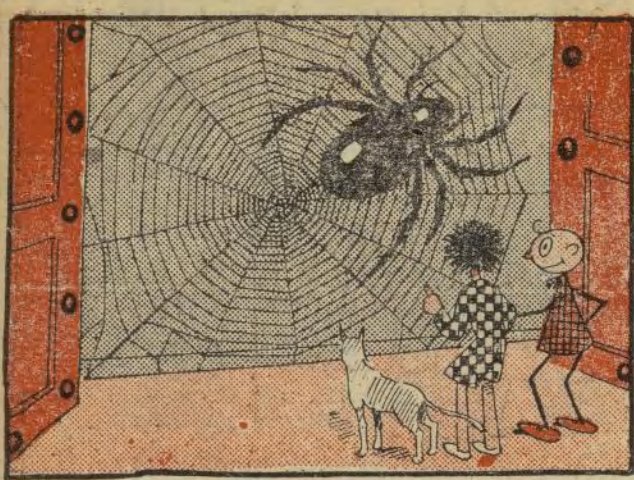
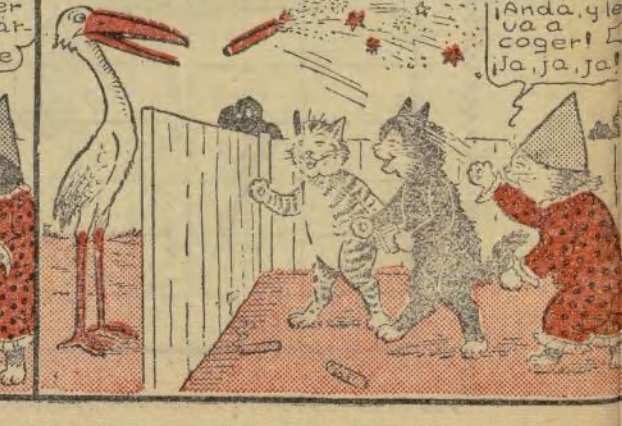


trueno de los cincuenta cañones al disparar será espantoso; pero no tengas ya cuidado; las balas quedarán detenidas en la tela de araña y no sufriremos daño alguno. —¡Ja, ja, ja! ¡so si que no lo creo. De un puntapié soy capaz de romper esa tela. ¿Cómo, pues, resistirá ésta a



de su debilidad, y a mirar a la tela de araña, vió con asombro incrustadas en ella las cincuenta balas de los cañones. —Esto es maravilloso, dijo; si no se viera, no se creería. —Ten presente que estamos en un sitio encantado. —Pero, bueno, si las balas no han sido capaces

Miki-Mici y MIAU



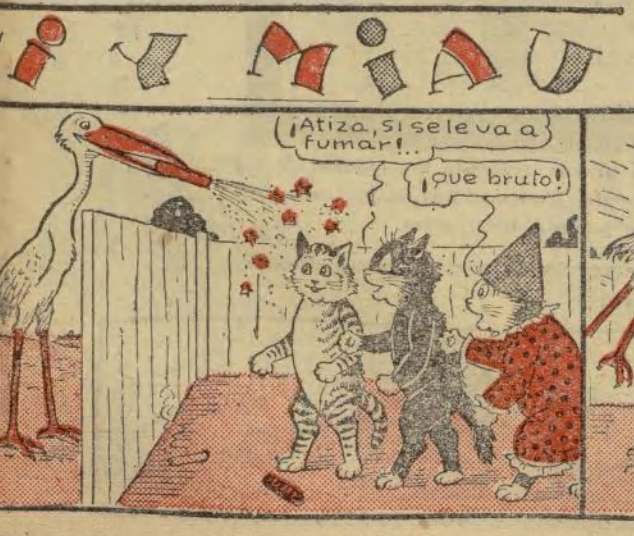
entendiendo), delante de las bocas de los cañones, y una vez que terminó su obra, se marchó por donde había venido, después de saludar con sus patas delanteras a los audaces exploradores. —Ahora, dijo Jeromín, ya podemos pisar sin peligro el resorte eléctrico. Tápate los oídos, porque el es-



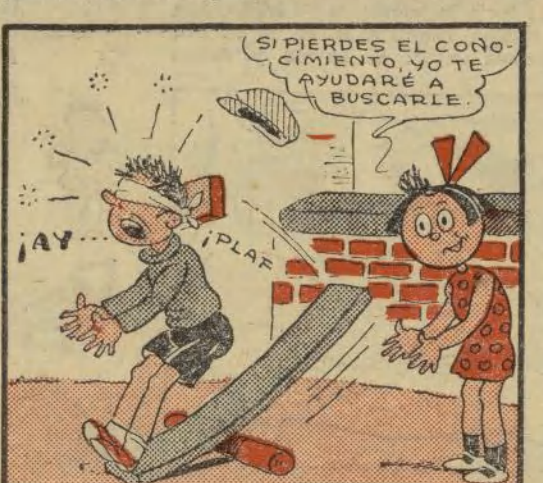
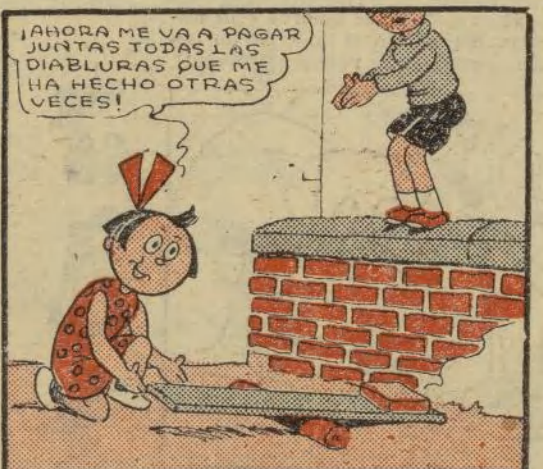
las balas? —La mejor contestación que puedo dar a tu pregunta es haciendo la prueba. Y dicho esto, Jeromín dió un paso adelante; al punto, los cincuenta cañones se dispararon con tal estruendo, que Churrete cayó de espaldas atontado; pero se levantó al punto, avergonzado



de romper esa tela, ¿cómo la romperemos nosotros para pasar adelante? Jeromín, por toda contestación, volvió a sonar el pito, y apareció de nuevo la gigantesca y negra araña.



PEREZA, SIÑA TRAVEZA Repollo



—A ver, ¿Lleva contrabando? —¿Yo contrabandista? Me ofende usted, caballero.



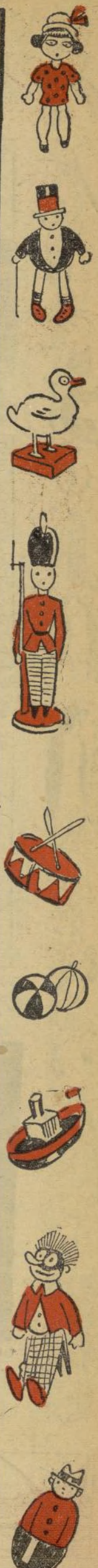
—Cumpro con mi deber. Además, me huele a tabaco. Veamos la maleta. —Vea qué plancha se ha tirado.



—Dispense usted. Le daré un pase para que no le molesten.



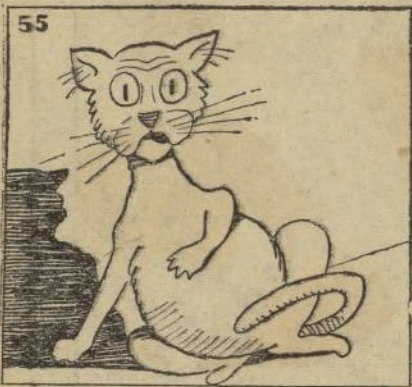
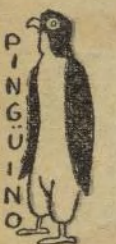
—Gracias, caballero; servidor de usted. —¡¡¡!!!





AVENTURAS DE PIRACAS

PELICULA FELINO-CÓMICO-TRÁGICA POR CARLOS



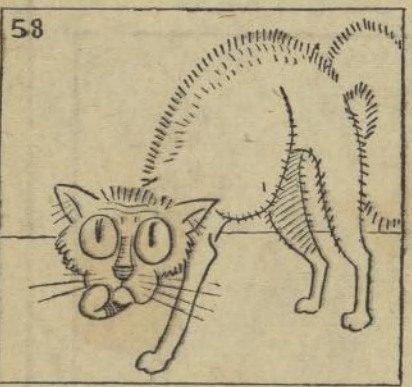
55 Pero aquel guisote no le sentó bien, se retorció de dolores de tripas, sintiendo en el estómago como si le ara-



56 ñaran. Se revolcaba de dolores y al mirar hacia arriba vió la piel de un semejante pegada en la pared. ¡Horror!!



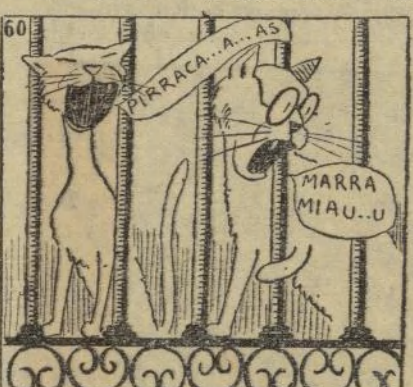
57 todos los pelos se le pusieron de punta: aquella piel le pareció la de su padre. ¡Monstruoso! ¡Espeluznante! Se



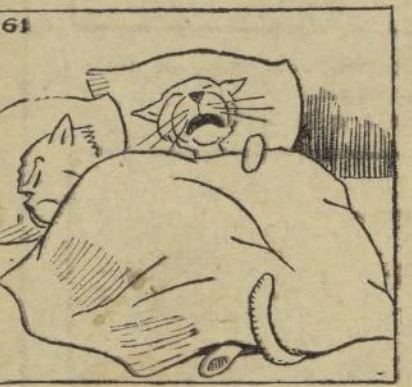
58 había comido a su padre con tomate. Mientras ocurría esto a Pirracas, sus padres no cesaban de llorar pensando



59 en cuál sería la suerte de su hijito, que nada habían vuelto a saber de él. Por las noches salían al balcón y daban



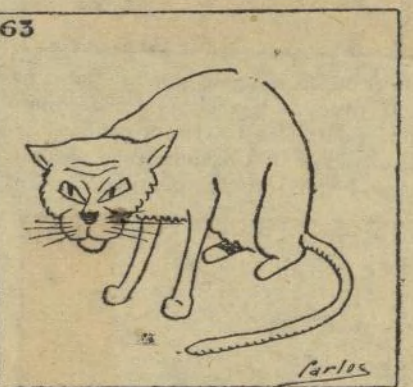
60 largos maullidos llamándole, pero nunca conseguían su respuesta. Para los padres, ya viejos, aquel disgusto era



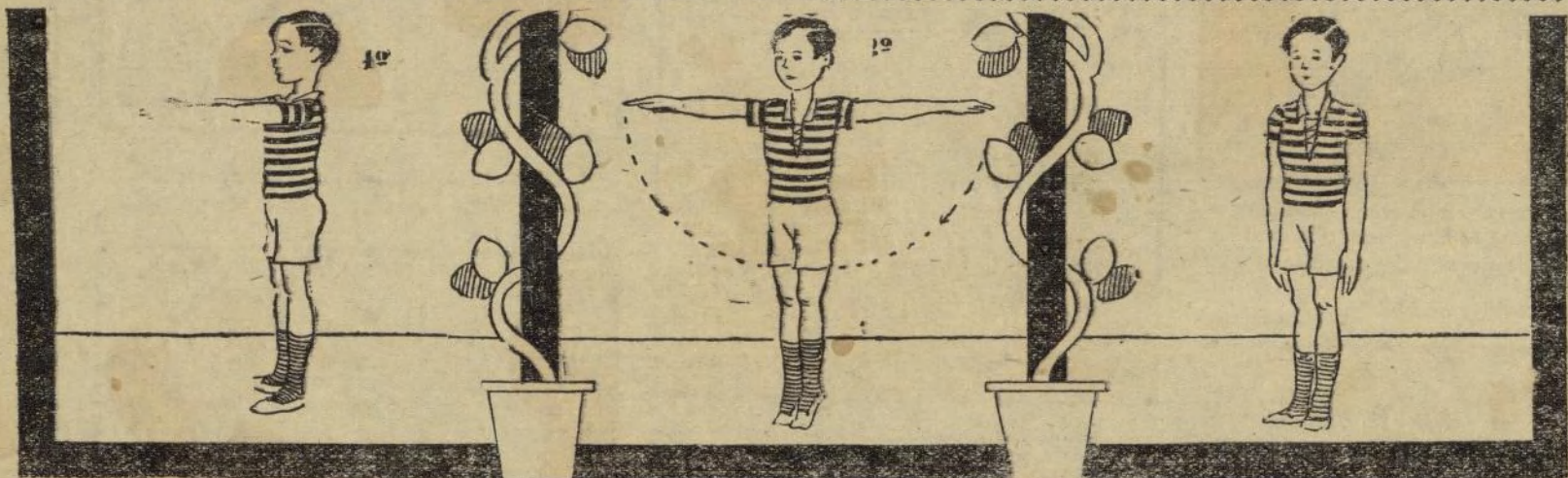
61 superior a sus fuerzas y cayeron enfermos. Los pobres, en sus delirios producidos por la fiebre, llamaban a su hi-



62 jito a grandes voces. Pirracas, loco ante la idea de haberse comido a su padre, le remordía la conciencia de haberlos



63 abandonado y pensó en correr a su lado. (Continuará.)



GIMNASIA SUECA O RACIONAL.—Movimientos respiratorios.—Primer tiempo. Colocar horizontalmente los brazos, teniendo las palmas de las manos frente a frente.—Segundo tiempo. Elevarse sobre las puntas de los pies y tender los brazos lateralmente, haciendo una inspiración profunda.—Tercer tiempo. Bajar los talones, y colocando los brazos a lo largo del cuerpo. Fuerte y corta inspiración.

CON GRAN INGENIO, BALBINO BURLO A LOS PIRATAS CHINOS



AL QUE AMA Y RESPETA A SUS PADRES, PROMETE DIOS VIDA LARGA Y FELIZ

LA MONTAÑA DEL MISTERIO

NARRACIÓN EMOCIONANTE LLENA DE MISTERIO Y AVENTURAS



frecuentes cada vez. Un corto túnel partía de la cima de la escalera hasta una abertura por donde entraba la luz del sol. En el borde de la abertura estaban clavadas dos barras de hierro y a ella estaba atada una fuerte y



larga escala. "Bajemos por la escala"—dijo el sabio—Sheila la primera". Y arrojando el cabo libre de la escala por la falda del monte, sujetó a Sheila mientras ponía el pie en la escala. "Ten cuidado al bajar"—la dijo—



Ella sonrió y con valor comenzó el descenso. A alguna distancia rodaban peñascos sueltos por la vertiente. Con ansiedad miraba Jim a Sheila hasta que la vio segura en el bosque. Después él hizo el mismo camino por la



vacilante escala. Mientras esto sucedía, el tío de Jim y su amigo caminaban hacia la Hacienda a través del bosque. De repente oyeron los crujidos del derrumbamiento. Pasmados y mirando atrás vieron con espanto



to que la Montaña del Misterio estaba abismándose. "Volvamos atrás—dijo Mr. Fraser con inquietud—. Algo me dice que el joven Jim está en peligro y necesita ayuda." Volviendo grupas los dos colonos comenzaron



a galopar. Al llegar al pie de la montaña vieron una turba de negros que, llenos de pavor, salían de una caverna. Apeados los colonos confrontaron con los negros que, espantados, se dirigían hacia ellos dando gritos pe-



netrantes y dando a entender que su amo quedaba aprisionado entre los peñascos de la montaña. Dejando sus corceles entre los árboles, los dos colonos corrieron a la conmovida montaña, y preguntó Mr. Taylor: "¿Cono-



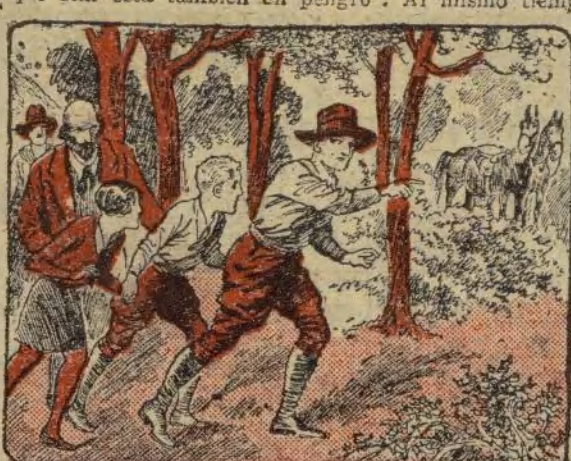
ce usted al hombre a quien los negros llaman amo?" "No—contestó el tío de Jim—, pero quien quiera que sea haremos todo lo posible por salvarle; y presiento que Jim está también en peligro". Al mismo tiempo



Jim bajaba por la escalera y se acercó a Sheila, aguardando inquieto el descenso del sabio de la estremecida montaña, que tan largo tiempo fué su casa. Cuando los niños esperaban en la base del monte, llegaron los dos



colonos. El encuentro de Jim con su tío fué emocionante. Su corazón rebosaba de frases. Terminado el saludo, el granjero clavó los ojos en los misteriosos



compañeros de Jim. Jim hizo la presentación de sus amigos de la Montaña del Misterio a los dos colonos y les refirió su encuentro con Sheila y lo acontecido des-



de tal encuentro. Después Mr. Fraser ofreció a Sheila y a su tío la hospitalidad de su alquería que fué aceptada con gozo.

—(Continuará.)